

guridad o Interior. El Departamento se hubiera llamado de Libertades Ciudadanas.

A principios de abril, en una entrevista en 'Gara', Otegi ponía negro sobre blanco cuál es el ideario oficial de Bildu en esta materia. Habla de realizar «un esfuerzo por recuperar la Ertzaintza para lo que nació», señalaba que si llegan al Gobierno habrá «miles de hombres y mujeres armados que van a estar probablemente bajo tu responsabilidad», que es un «espacio a disputar» y que todo este proceso «exige una reflexión seria y en profundidad por parte de la izquierda soberanista» que «sé que no es sencilla». Más bien todo lo contrario. Es bastante compleja.

Una parte de Bildu considera, y así lo deja ver en reuniones internas pero también de forma pública en artículos y redes, que debatir sobre el «modelo policial» no es la cuestión. Que la izquierda abertzale debe abogar por la desaparición total de la policía o al menos por dejar a la Ertzaintza un papel absolutamente diluido.

Es ahí donde la dirección de EH Bildu trata de hacer equilibrios entre reforzar su perfil de partido de gobierno para atraer a un votante menos ideologizado en un contexto en el que, además, la inseguridad sigue siendo una de las principales inquietudes de los vascos o ser fiel a su votante más ortodoxo. De hecho, a pesar de lo sucedido el jueves en el Parlamento, EH Bildu sigue aprovechando cualquier intervención de la Ertzaintza para cargar contra el Departamento de Seguridad de Bingen Zupiria.

El caso de Ondarroa

Un dilema parecido a lo sucedido con otros temas relevantes en los que se ha evidenciado el giro estratégico de los últimos años, como el apoyo a Pedro Sánchez o la apuesta por las renovables. La diferencia es que a cambio de su respaldo al PSOE la situación de los presos de ETA se ha aliviado y el debate interno sobre la instalación de grandes proyectos eólicos se ha tratado de defender hablando de «soberanía energética». Al hablar de Policía, Otegi tiene poco que ofrecer a sus bases.

Lo sucedido en Ondarroa es un buen ejemplo del clima existente. La alcaldesa es Urtza Alkorta, de EH Bildu, quien en mayo de 2013 saltó a los medios al ser detenida acusada de colaborar con ETA. Los agentes tuvieron que superar un «muro popular» para arrestarla. Durante los últimos meses la tensión en el municipio ha ido en aumento. En las fiestas del año pasado un agente municipal fue expulsado del recinto festivo y el propio Ayuntamiento acaba de retirar la subvención a la comisión de txosnas por esos incidentes. Un colectivo en el que no solo está GKS –que está encontrando en este debate una forma de atraer a los jóvenes a sus filas y desgastar a EH Bildu–, sino también Ernal, las juventudes oficiales de Sortu, cuyo congreso se ha celebrado este mismo fin de semana y que ha contado con la presencia de Arnaldo Otegi, que ha alabado «la lucha y compromiso de los jóvenes independentistas».

«Los tiros acabaron pero aquí queda camino para deslegitimar el terrorismo»

Eduardo Mateo Responsable de Comunicación en la Fundación Buesa

El miércoles presenta en Vitoria un libro con las charlas de su seminario sobre el fatídico año 2000, en el que ETA asesinó a 23 personas

JESÚS J. HERNÁNDEZ
Bilbao

Eduardo Mateo, responsable de Proyectos y Comunicación en la Fundación Buesa, lleva muchos años en ese mundo hermoso, complejo y plural de las víctimas del terrorismo. «Me encanta mi trabajo y tengo mucha suerte de estar donde estoy», agradece. Confiesa que hay días que duelen pero «se aprende mucho y he conocido muy buena gente». El miércoles presenta en Vitoria –19.00 horas, casa de cultura Ignacia Astaño– su libro '2000. La vuelta del terror'.

– Fue un año dramático.

– Sí, es un libro que resume el seminario anual que celebramos en octubre. Esta es la vigésimotercera edición. El año 2000 fue muy duro, durísimo, más allá del asesinato del propio Fernando Buesa. Y fue también el canto del cisne del final de ETA como recordamos Antonio Rivera y yo en el prólogo. No lo sabíamos en ese momento pero, visto con perspectiva, fue el principio del fin de la banda. Hay un buen análisis del periodista de EL CORREO Óscar Beltrán de Oñalora y de Luis Rodríguez Aizpeolea.

– Un año que algunos historiadores llaman 'el de los magnicidios'.

– Antonio Rivera suele denominarlo así porque es el año en que matan a López de Lacalle, Fernando Buesa, Fernando Múgica, Jose María Korta... llega tras el fin de la tregua y el pacto de Lizarrate, cuando ETA decide volver con más fuerza que nunca. Analizamos todo lo que supuso: hubo 23 asesinatos en esos doce meses pero luego comienza a decaer la maquinaria de la banda.

– También se aborda la 'socialización del sufrimiento', aunque es algo anterior a esa fecha.

– Sí, lo analizan Emilio Alfaro, Sara Hidalgo, Gaizka Fernández Soldevilla y Amaia Goenaga. Comenzó antes pero se incrementó mucho en el año 2000. Y retratamos también otra mesa que se celebró con algunos actores políticos de esos años: Izaskun Bilbao, Ramón Jáuregui, Rafa Larraín y Ramón Rabanera a quien, por cierto, quiso matar el mismo comando de ETA que asesinó a Fernando Buesa y a su escolta, Jorge Díez.

– ¿Qué le sorprende cuando echa la vista atrás al año 2000?

– En ese año y en otros momentos



Eduardo Mateo, durante unas jornadas. JOSÉ MARI LÓPEZ

me viene la pregunta de cómo pudimos vivir todo aquello, tanta violencia, tantos asesinatos. Como pudimos soportar tanto dolor.

– De ese tiempo queda la propia Fundación Buesa, una de las pocas que se mantiene en activo.

– Sí, llevamos 25 años. En Euskadi ha habido cinco fundaciones. La primera fue la Gregorio Ordóñez que se integró en FAES; después la López de Lacalle, que desapareció pronto; la de Korta, que sus hijos entendieron que era momento de terminar al cumplirse 25 años. Y la Maitte Torrano, que existe pero sin actividad. Somos la única que queda en Euskadi y tenemos muchas ganas de seguir adelante porque hay terreno para seguir trabajando. Aunque los tiros acabaron, la deslegitimación del terrorismo no ha llegado. Ahí es muy importante el papel de las víctimas, de las fundaciones y de medios, como EL CORREO, que hacen un importante trabajo de memoria al rescatar los testimonios.

– En la Korrika de este año hemos visto a tres exetarras portando el testigo. ¿Qué piensa?

– Es una barbaridad. Es muy duro para las víctimas y para la sociedad. No tiene ningún sentido. Hay una parte de la sociedad que no ha asumido que la convivencia, que el trabajo por la paz, necesita que no se legitime ni se vea como normal que terroristas de ETA, personas que

han matado o que han ayudado a matar, sean referentes. Ni en el ámbito del euskera, ni en el de los jóvenes, ni en ningún otro. Todo lo que se haga debería ir acompañado de un mensaje claro de deslegitimación del terrorismo. Nos queda mucho camino.

– En breve volverán las fiestas. Y seguramente las fotos de presos.

– Pues sí, imagino que volverán. Como siempre ha sido así, hay gente que lo ve como normal. Los primeros interpelados son quienes las organizan, quienes lo apoyan y quienes lo ven normal. A ellos apelamos. Pero también a las instituciones para que eso no se permita y se actúe, como se ha hecho en

otros momentos. Seguimos a la espera de saber si es factible un régimen sancionador del Gobierno vasco.

Trabajo con estudiantes

– ¿Qué piensa cuando ve dejar la prisión a 'Txeroki', 'Anboto', 'Carasatorre'...? ¿Salen arrepentidos?

– Son jefes de ETA que han sido muy importantes, que han matado, que han decidido a quién matar, que han estado en las cúpulas. Si salen arrepentidos, si hacen esa enmienda de todo lo que han hecho, deberían ver que hay muchos casos sin resolver, por ejemplo. Que colaboren en esos crímenes sin aclarar y, si ya no puede haber justicia, que haya verdad al menos.

– Con el Memorial, han hecho un nuevo esfuerzo para llegar a los jóvenes con una iniciativa con alumnos vitorianos y franceses.

– Sí, y vemos que les mueve. Cuando les explicas algo que nadie les ha contado y que ha sucedido aquí hace poco tiempo, se interesan mucho. Es muy importante hacerles llegar los testimonios y también trabajar con ellos el contexto histórico y todo eso se aúna en la experiencia a la que aludes de alumnos vitorianos y franceses. Hace falta que, cuando salgan a la calle y vean fotos de presos, sepan lo que sucedió. Entenderán mejor las películas y los documentales que ven sobre esos años. Sabrán qué paso.

LA FUNDACIÓN BUESA

«Somos la única fundación vasca que queda en activo de las cinco que existieron y tenemos muchas ganas de seguir adelante»

INICIATIVAS PEDAGÓGICAS

«Cuando explicas a los jóvenes algo que nadie les ha contado y que ha sucedido aquí hace poco, se interesan mucho»